

Acompañando la vida de los hijos

Adolescencia

Daniel Ferminades

Transcripción

Santa Fe, Argentina
abril de 2015



FUNDACIÓN
Impulso de una Nueva Vida

***Las enseñanzas de Daniel son transmitidas de
forma verbal, en los encuentros
“Verdades Develadas desde la Conciencia”,
como respuesta a diferentes necesidades
de los oyentes.***

Desde la Fundación “Impulso de Una Nueva Vida”, realizamos las transcripciones de sus respuestas sobre diferentes temas, para ofrecerlas como material impreso en papel.

Este fascículo se entrega de forma gratuita a quien lo necesite y sienta que puede serle útil. No nos responsabilizamos por el uso indebido que se haga de él.



ACOMPañANDO LA VIDA DE LOS HIJOS.

ADOLESCENCIA.

Santa Fe, 17 de abril de 2015

¿Cómo se puede acompañar en la crianza a un adolescente sin limitarlo, respetándolo?

Si entendemos lo que significa acompañar no nos va a ser difícil el resto.

Es acompañar, no es condicionar ni tratar de hacer de la vida del otro lo que uno entiende es lo mejor, sino tratar de ver juntos qué es lo mejor para ese individuo, que podrá ser nuestro hijo tal vez.

Acompañar es ir junto a quien va marchando, y en esa marcha tratar de advertir desde nuestro conocimiento, también estando atentos para ver lo que se puede aprender, porque generalmente desconocemos el alcance de la Conciencia en nosotros mismos. A veces no conocemos nuestros límites, nuestras posibilidades, la osadía que puede haber en nosotros para enfrentar lo que se presenta, y por lo tanto muchas veces resulta un desafío volver a vivir situaciones que ya hemos pasado, porque como las vivimos en otro momento y tenemos otro condicionamiento u otra realidad que ha ido modificándose a través del tiempo, lo encaramos de una manera diferente.

También al estar acompañando a alguien que tiene otra formación y otra conciencia, aunque no vea con toda claridad, a veces nos puede sorprender dándonos enseñanzas de cómo vivir una situación, que tal vez nosotros ya hemos superado, pero a lo mejor su visión es más clara que la nuestra. De esta manera

vamos aprendiendo juntos mientras acompañamos. Hay que tomar en conciencia la realidad y cómo se va modificando constantemente.

Cuando nuestros padres eran chicos tenían un entorno muy diferente al que tuvimos nosotros y ellos querían lo mejor para nosotros, según su idea, su criterio, sus bases. Yo tengo hijos, quiero lo mejor para ellos, pero también tengo que ver que hoy hay otra realidad diferente a la que yo tenía, entonces acompañarlos es dentro de la realidad en la que nos toca vivir a todos. Hay cosas que nosotros ya tenemos claras, nos consideramos adultos con gran noción de cómo movernos dentro del mundo, y hay cosas que no vamos a modificar porque entendemos que así deben ser, como lo comprendemos, como lo estamos llevando adelante. Pero cuando hablamos de un adolescente, que aquello que le adolece es el cambio de esa niñez, en donde todo se ve más como un juego, a comenzar a tomar noción de sus responsabilidades, la familia, el entorno, el ambiente social le va transmitiendo que tiene que hacerse responsable. A su vez también le ocurren cambios internos que le generan mucha revolución, y tiene que comenzar a definirse para entrar en eso que podemos llamar adultez, tal vez la etapa más larga. La etapa de la niñez hoy casi no existe por las exigencias del mundo.

Hoy una criatura con cuatro o cinco años, tiene que asistir de manera obligatoria a una escuela, en donde debe compartir con otra cantidad de niños un juguete que antes era de él y ahora es de todos. Le exigen prestar atención cuando le enseñan lo que consideran que será lo mejor para él, para que comience a tener alguna noción de que crecer implica “conciencia” o prestar atención a lo que está haciendo y hacerse responsable de todo esto. Es como que la niñez se va perdiendo un poco porque no se respeta a los niños en sus necesidades, y no hay tiempo para

atenderlos. Bueno, esto hace más complicado tratar a los jóvenes en la adolescencia.

Hay cosas que cambiaron mucho nuestra vida y más para un adolescente que todavía no se define, por ejemplo el celular. En donde quiera que nos encontremos estamos al tanto de lo que pasa en cualquier lugar, porque formamos parte de grupos los cuales están comunicados. Llegan cientos de mensajes comentando algo que pasó, y tenemos que participar porque si no quedamos afuera. Entonces, esto condiciona a los jóvenes sobre todo, a formar parte de esos grupos, a tener que opinar, a tener que participar. Si no tomamos en cuenta estos condicionamientos y les sacamos el celular, va a ser difícil que podamos llegar a dialogar o a ser entendidos.

Mientras uno acompaña respetando, puede conseguir respeto. Si uno pierde el control, si uno quiere conseguir en ellos o a través de ellos lo que a lo mejor no ha podido conseguir, o lo que considera que es lo mejor sin tomar en cuenta la realidad del mundo en el que están, entonces ahí vienen los roces.

A mis hijos les cuento que cuando yo era chico y quería jugar con algún amigo, tenía que ir hasta la casa, a donde quedara, tocar timbre o golpear la puerta. Allí me atendía el padre, se fijaba si estaba, y si lo dejaban salir. Hoy no hace falta todo eso, con los mensajitos, con el teléfono están los chicos comunicados. Tenemos que tomar en cuenta eso para poder acompañarlos, no se trata de querer imponer lo nuestro. Yo entiendo que mayormente por ahí vienen las diferencias con los padres sobre todo, porque no se respeta su naturaleza. Entonces muchas veces esa naturaleza los lleva a hacer cosas que son inapropiadas, que puede ocasionarles daño a ellos mismos y a otros, que los puede afectar en su crecimiento, y entonces uno tiene que saber orientarlos. Pero no impidiendo por la fuerza, sino tratando de que entiendan, a través del diálogo y teniendo entendimiento es que sabe y puede tomar decisiones. Si a uno le imponen, puede

que obedezca mientras esté delante de quien le impone, pero cuando me aparto y tengo mi momento, trato de hacer lo que siento, lo que quiero.

La adolescencia no es algo que aparece un día y a los dos días desaparece, son procesos que llevan tiempo. A algunos les lleva más. Hay personas que ya tienen edad adulta pero siguen adoleciendo, que todavía no tomaron conciencia, es decir se comportan como jóvenes sin conciencia, sin tomar noción de que hay responsabilidades que asumir. Hay que acompañar el tiempo que sea necesario. Si es el Amor el que nos liga con el adolescente, con Amor hay que acompañarlo siempre. Un hijo siempre será un hijo, no importa la edad que tenga, siempre podremos aconsejarlo, podremos escucharlo, podremos compartir. La intención es ayudar, y aprovechar los momentos de contacto amoroso.

Muchos de los problemas que aparecen, y que cuesta tratar, tienen que ver también con la falta de seguimiento. Nuestros hijos no nos preocupan mientras no nos traigan problemas. Entonces viven la vida en la calle o en su habitación, con internet, con libertad de ver en televisión lo que quieran, con el teléfono siempre en el bolsillo, comunicándose, haciendo lo que quieren, hasta que un día aparece un problema que los aqueja, o vemos en su comportamiento una afección, y entonces ahí reaccionamos. Pero reaccionamos en el momento en que esto se manifiesta, pero se viene gestando desde hace un tiempo, porque tal vez no estuvimos haciendo el seguimiento que corresponde.

Traer un hijo al mundo tiene que ser desde el Amor más puro posible, tanto de la madre como del padre, para poder, justamente con ese Amor, acompañarlo en todo su crecimiento. Y acompañarlo es constantemente, porque lo vamos a acompañar cuando esté en crisis en su adolescencia, pero cuando no nos traiga ningún problema porque no nos está afectando su

conducta, no nos preocupamos y no lo acompañamos. Acompañarlo es en las buenas y en las malas. Si lo acompañamos en todo momento que nos sea posible, que no es estar presionándolo, exigiéndole, ni marcándole el paso, sino estar a la distancia que nos permita o que corresponda, podremos aconsejar antes de que se tomen malas decisiones. Porque después, cuando vienen los problemas nos afecta, afecta a todos. Pero ¿Desde cuándo empezó esto a entrar en sus vidas? ¿A partir de qué? No sabemos porque no estuvimos. Hoy esto se dificulta por cuestiones materiales, porque tanto la madre como el padre tienen que salir a trabajar, no les alcanza el tiempo. Esto trae un cansancio a sus vidas y muchas veces no tienen la disposición de brindar el tiempo que se necesita para atender, para dialogar, para comunicarse con ellos, y estar al tanto de qué es lo que les está pasando y qué necesidades pueden tener.

Entonces, un seguimiento es constante. En el caso de un padre, no va a esperar a que el hijo le diga que necesita algo. Un padre es responsable de su hijo con Amor durante mucho tiempo, hasta que tenga su adultez y pueda hacer de su vida lo que entiende es lo mejor o lo más correcto, y también hacerse responsable de las equivocaciones que pueda llegar a tener. Pero si lo acompañamos, si lo vamos acompañando constantemente, podemos llegar a prevenir. Si nos despreocupamos cuando no nos dan problemas, puede que en algún momento, cuando el problema aparezca, nos cueste tratarlo.

Seamos sinceros, los chicos en esta época y en esta era, parecería que están dando más problemas que los que nosotros pudimos ocasionarles a nuestros padres, pero en realidad es distinto el mundo. Hay muchas cosas que están al alcance de sus sentidos y ellos desean, quieren alcanzar y se les hace muchas veces posible. Cuando nosotros, que hoy somos padres, éramos chicos, ignorábamos muchísimas cosas que hoy están al alcance de criaturas muy pequeñas. Eso era natural, era normal que así

pasara. Cuando un niño quería opinar y estaban hablando los adultos, lo hacían callar porque él no entendía. Hoy los chicos participan, están ahí presentes mientras los adultos están teniendo conversaciones, sobre temas que ellos no llegan a comprender con toda claridad, y entonces a veces sacan malas conclusiones. También puede que sus conclusiones sean más acertadas que las de los adultos, pero en general hay que estar atentos a qué es lo que hablamos delante de las criaturas, o sea a qué pueden acceder. No lo podemos hacer con el celular, no podemos saber qué canales están mirando, no podemos saber lo que hablan con sus amigos, si no estamos cerca acompañando. Que no es interrogar, no es vivir interrogando, sino tratar de comunicarse. Y siempre en la medida de lo posible, mientras haya comunicación, tratar de compartir una semilla de Amor para que ese Amor vaya fructificando dentro de ellos, y donde quiera que ellos se encuentren, puedan sacar de su interior lo que allí hay. Y lo que hay es el Amor que compartimos, el Amor que entendimos. Si lo imponemos, difícilmente lo quieran compartir y cuando estén liberados de nuestra presión o de nuestra presencia, darán rienda suelta a su imaginación, a su deseo y harán lo que quieran.

Hay una naturaleza en la personalidad que tiene que ver con la formación en sí, el ambiente en el que el niño ha crecido, y hay otra que no se toma en cuenta socialmente, que es la formación que en sí tiene cada espíritu y la conciencia que ha ido adquiriendo a través del tiempo. Desde ahí surge que muchas veces, los niños nos asombran con las reflexiones que tienen o con la claridad para ver ciertos asuntos, que a nosotros se nos hacen complicados pese a ser adultos, a tener formación en el mundo para poder llegar a comprender, y ellos sin tener esa formación a veces lo ven más claro. Esto tiene que ver con una realidad de evolución del espíritu, de cada espíritu. Porque ese niño que viene al mundo, que necesita de la asistencia de sus

padres para poder subsistir, crecer, para tener cubiertas sus necesidades, en la medida en que comienza a tener libertad para moverse por el mundo, sin depender tanto de su asistencia, comienza a sacar lo que hay en su interior, porque ahora tiene libertad. Hay cosas que nosotros no le transmitimos pero que en su interior están.

Muchas veces lo que sale de ellos, de su interior, es lo que vieron, porque están imitando. ¿Cómo aprenden a hablar? Escuchando lo que están hablando los mayores, muchas cosas aprenden a partir de lo que observan, al estar presentes en esa realidad. Si por ejemplo traemos hijos al mundo y entre el padre y la madre no hay una relación amorosa, sino que hay diferencias y roces, esas cosas van entrando en la vida de la criatura. Parecería ser que no tienen edad para entender, y que a lo mejor como los vemos jugando no prestan atención, pero ellos tienen la capacidad de estar atentos a muchas cosas, más allá de las que aparentemente están haciendo.

El seguimiento tiene que ser constante, con respeto. No es presionando, no es estando encima tratando de que hagan lo que uno entiende que es lo mejor. Muchas veces el acompañamiento nos conduce a lugares que no son gratos para nosotros y nos lleva a entrar en contacto con una realidad que nosotros no queríamos tratar, pero hay que acompañar para ver, para mostrar, para compartir, para tener de qué hablar y para hacer la experiencia de vivir.

Por temor nos negamos a enfrentar muchas cosas en nuestra propia personalidad. Cuando miramos nuestra imagen reflejada en el espejo, tenemos la tendencia a ver lo que queremos ver, y lo que no nos agrada no lo tomamos en consideración. Esto no debería ser así con nosotros ni con nuestros hijos, tenemos que saber ver todo. Y así como un hijo puede ser una persona muy amorosa dispuesta a ayudar y a servir, también tengo que saber si existen en él reacciones o formas de accionar egoístas de

acuerdo a su conveniencia, tratando de cubrir primeramente su necesidad, sin darle importancia a la de los demás. O sea ver todo eso, ver todo el terreno para poder ayudar bien. No tan solo ver lo que quiero ver, no tan solo lamentarme cuando aparece el problema, sino estar atento siempre para evitar que se generen problemas. Esa es la intención, no lo voy a conseguir siempre, porque más allá de que sean mis hijos ellos tienen su vida, e irán haciendo su propia experiencia. Trataré de acompañarlos estando lo más cerca posible ayudándolos a tomar las mejores decisiones.

Fascículos disponibles:

Acompañando la Vida de los Hijos: Adolescencia

Acompañando la Vida de los Hijos: La niñez

Aprender a Perdonar

Aprendiendo del dolor y el amor

El Amor no muere

El Karma

El servicio a la naturaleza

El Simbolismo del Pesebre

El Silencio

Esperanzas

La Compasión

La Culpa

La Divinidad

La Magia

La Mujer

La Pareja

La Paz Interior

Meditar

Nuestra Misión

Este material está disponible en forma digital
en nuestra página
www.impulsodeunanuevavida.org



FUNDACIÓN
Impulso de una Nueva Vida

fundación@impulsodeunanuevavida.org
facebook: [FundacionImpulsoDeUnaNuevaVida](https://www.facebook.com/FundacionImpulsoDeUnaNuevaVida)